

Solemnidad de la Santísima Trinidad C2019

Una de las cosas que aprendemos de nuestros padres y maestros cuando niños es la señal de la cruz. La señal de la cruz se refiere al misterio de la Santísima Trinidad que describe la realidad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Lo que sabemos del misterio de la Trinidad nos viene de la historia de salvación. De hecho, la historia de salvación nos enseña que Dios es sobre todo amor. Ha manifestado este amor en la creación de los seres humanos y del mundo.

Ha manifestado también su amor al enviar a su Hijo al mundo para salvarlo. Jesús, por su parte, manifestó su amor por nosotros muriendo en la cruz y a través del Espíritu Santo que nos dejó.

El misterio del amor que une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, en un solo Dios, es lo que llamamos la Trinidad. La Trinidad es la celebración de la identidad de Dios que se revela a través de la historia humana como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todas las lecturas de esta solemnidad nos invitan a celebrar esta realidad.

La primera lectura nos dice que las criaturas en el mundo no son el resultado de un mecanismo ciego del universo. Son creadas para Dios con un plan, un orden y sabiduría. Por lo tanto, la creación cumple con un plan divino, aunque nuestra inteligencia no pueda asimilarlo.

Por nuestra parte, nos parecemos a un niño que mira a su padre que construye una mesa. Lo que ve es sólo algunos pedazos de la madera que están en el suelo, sin orden. Cuando al fin ve una mesa, se da cuenta de que su padre tenía un plan sabio y claro.

La fe nos enseña que Dios Padre ha creado todo con sabiduría y amor, aunque no lo podamos comprender del todo. Es este plan misterioso de Dios que ha conducido a Jesús para venir al mundo y ser nuestro salvador.

Al hacerse uno de nosotros, Jesús comparte nuestra naturaleza humana con sus alegrías y sus penas, sus ansiedades y sus esperanzas. El mensaje de Jesús al mundo es que el Padre nos ama y quiere que pertenezcamos a su reino. Por eso, somos hijos queridos de Dios. Nuestra vida es destinada a algo más de lo que lo que tenemos hoy.

Como San Pablo dice, por mediación de Nuestro Señor Jesucristo, tenemos la paz con Dios. Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia y tenemos la esperanza de participar en la gloria de Dios.

Tener la fe en Jesús, es creer que Dios nos ama al punto de compartir la precariedad y la debilidad de nuestras vidas. Por eso, debemos confiar en él con la esperanza firme de que nunca nos abandonará. Su amor infinito está con nosotros, aunque ahora tengamos problemas, sufrimientos y muerte.

La prueba que tenemos del amor de Dios no es solo la presencia de Jesús en el mundo, sino también la presencia del Espíritu Santo que está con nosotros hasta el fin del mundo. El Espíritu Santo es la promesa de la fidelidad de Dios hacia nosotros.

El Evangelio esclarece el deber del Espíritu Santo de realizar el trabajo del Padre y del Hijo en el mundo hasta el final. Como Jesús dice, el Espíritu tomará lo que es suyo y se

lo comunicará al mundo. Pero como todo lo que Jesús tiene viene del Padre, el Espíritu glorificará también al Padre.

De hecho, Dios es glorificado cuando su plan de salvación se cumple en sus creaturas. Jesús ha glorificado al Padre porque ha realizado la misión que le ha sido confiada. El Espíritu, glorifica a Jesús cuando abre las mentes y los corazones de la gente para escuchar su palabra.

El Espíritu también dota a los cristianos con dones divinos de manera que sean capaces de amar el uno al otro más allá de barreras humanas. Él renueva relaciones personales y ayuda a la gente a vivir en paz el uno con el otro. Por eso, la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo consiste en que aceptemos vivir como hijos e hijas de Dios.

En esta perspectiva, la Trinidad es la celebración del amor y de la comunidad de vida que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es una celebración de la comunión que une a las personas divinas en su igualdad y diferencia. Expresa las relaciones de mutualidad y reciprocidad que existen en Dios. Aunque estén tres, sin embargo son sólo un Dios inseparable cuyas acciones son interdependientes.

Como la Trinidad es relacional, el trino Dios nos invita a construir relaciones fuertes entre nosotros. Mientras más lo hagamos, más testimonio daremos de la identidad de nuestro Dios. Como la Trinidad es relacional, el trino Dios nos invita a practicar los valores de tolerancia y aceptación a otros a causa de nuestra misma naturaleza humana.

Finalmente, la Trinidad es la familia de Dios donde las personas divinas son iguales. Si es así, nuestras propias familias deben imitar a Dios y construir relaciones fuertes entre todos sus miembros. ¡Que Dios ayude a los que experimentan relaciones difíciles en su vida y su familia! ¡Que Dios nos bendiga a todos y nos ayude a reforzar nuestras relaciones del uno con el otro! Que Dios los bendiga a todos.

Proverbios 8: 22-31; Romanos 5: 1-5; Juan 16: 12-15



Fecha de la Homilía: el 16 de Junio, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190616homilia.pdf